

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre	1,50 pesetas
Año	6
Provincias y Portugal, tri- mestre	2
Año	8
Número atrasado	0,25
25 ejemplares	1,50



AÑO III

Madrid 18 de Febrero de 1897

NÚM. 67

LA VISION DE FRAY MARTIN



..... ¡Brotó de su cerebro la Reforma
y el mundo se llenó de protestantes!

Sileno

Jueves de Gedeón

—Oye, Gedeón, si algún día te llamase un juez á declarar y te preguntara por los generales de la ley, dile que son tres.
 —¿Cuales?
 —Martínez Campos, Blanco y López Domínguez, ó dicho de otra manera, Cuba, Filipinas y Melilla.
 —¿Cómo! ¿Los del Katipunán?
 —Los mismos.
 —Dime, y se han hecho incisiones en los brazos?
 —No, Nada de efusión de sangre; política, diplomacia, almuerzo y mala intención.
 —¿Y es cierto que quieren que vuelva Weyler?
 —Ciertísimo. Dicen que ya ha llegado al fin de su carrera.
 —¿Por dónde anda ahora?
 —Entre Placetas y Calabazar.
 —¿Habrá limpiado de insurrectos las provincias centrales?
 —Sí; ya están más limpias de insurrectos esas provincias que el preámbulo de las Reformas, de gramática.
 —¿Caramba! dicen que Fabié ha redactado un informe luminosísimo respecto á las Reformas.
 —Luminoso al par que lacónico. Solo ha puesto al pie de ellas: «Agítense antes de usarlas».
 —¿Qué hombre, quiero decir qué boticario! Todo lo hace con método y orden admirables. Como que á su hijo mayor le llama A. Y en el almuerzo de los tres príncipes ¿qué ocurrió?
 —Los comensales hablaron mucho de la insurrección de Creta; López Domínguez dijo que él conocía al príncipe Jorge.
 —¿Dónde le trató? ¿En Crimea?
 —No, en el Círculo Reformista.
 —¿Y qué dijeron de la cuestión de Oriente?
 —Que todo es tomar por asalto una plaza.
 —¿La plaza de Oriente?
 —No, hombre, no; una plaza de la isla de Creta; por ejemplo, la Canea.
 —¿Para ello nadie como Blanco.
 —¿Por qué?
 —Porque en la Canea habrá muchos Canas. Apenas si será fácil echar una Canea al aire.
 —Con tal propósito se reunieron en fraternal almuerzo nuestros tres príncipes.
 —¿Príncipes de qué? ¿De la sangre?
 —Sí, de la sangre suya y la ajena.
 —¿Y al final del almuerzo hablaban mucho de Turquía?
 —Muchísimo; pero galantemente.
 —¿Cómo galantemente?
 —Hombre sí, concediendo mayor atención á las turcas que á los turcos.
 —Eso es natural; todos los españoles en su caso haríamos lo mismo. De todas suertes, yo creo que ese almuerzo va á ser fecundo en acontecimientos políticos. ¿Sirvió á la mesa Silvela?
 —No sirve ni para eso; pero trinchó una perdiz con la daga florentina.
 —¿Y de nuestras guerras se habló algo?
 —Ya te he dicho que los comensales tenían puesta toda su atención en una plaza de Oriente. Además, ¿tú crees que cuando se reúnen los abogados hablan de pleitos, y cuando se reúnen los médicos de enfermos? Pues no hay tal cosa, los abogados hablan de toros, pongo por caso, y los médicos de...
 —¿De hule?
 —Eso es de su fabricación y comercio. Nuestros generales nuevos Cincinatos, hablaron del cultivo de las hortalizas.
 —¿Pobre Morlesín, qué cosas dirían de él!
 —¿De Morlesín?
 —Naturalmente. ¿No son las hortalizas de la Huerta?
 —¿Claro!
 —Pues Morlesín ¿de dónde es?
 —Mira tú qué cosa; no se me había á mí ocurrido pensar que Morlesín tuviera nada que ver con las cebollas.
 —Ciertamente; como que no has visto la nómina de ningún ministerio; si no ya te hubieses convencido de que repite.
 —¿Caramba! el mejor día le nombran ministro de Fomento.
 —¿Con qué fin?
 —Para que repita la orden de pagar á los maestros.
 —¿Qué equivocado estás, Calínez; no son esas las corrientes; ¿tú no sabes que en Valladolid han trasladado el depósito de sementales á la Escuela Normal de maestros?
 —¿Qué atrocidad! ¿y qué ha dicho D. Aureliano?
 —Que todo es enseñanza. También su ministerio se trasladó á la ronda de Atocha.
 —Un ministerio en una ronda ¡lo que van á rondarlo!
 —Lastres lleva ya en los bolsillos pan y huevo.
 —Yo creí que le mantenía la esperanza.
 —Sí, la esperanza le mantiene; pero cuando sale de ronda lleva el pan y el huevo, por si acaso. Lo mismo les sucede á los fusionistas; almuerzan esperanza, pero cenán comités. Además van á abrir un círculo.
 —Eso también lo hace una piedra cuando cae al agua. ¿Y en qué calle abren el círculo?
 —En la Mayor.

—En qué quedamos ¿es círculo ó sinfonía?
 —Círculo, Calínez, pero sin juego.
 —¿Yo creí que España no podría vivir sin el juego de los grandes partidos!
 —Pues nada, los liberales han decidido que no haya monte.
 —Justo; para encontrarlo todo más llano. ¿Y en qué casa ponen su círculo?
 —En el palacio de los ilustres condes de Oñate.
 —¿Donde murió Villamediana?
 —Precisamente.
 —¿Qué mala espina me da eso!
 —¿Por qué, Calínez?
 —Dicen que mandó matarlo Felipe IV.
 —¿Y qué?
 —Que se van á encontrar á éste los fusionistas cuando vayan á la plaza de Oriente, y es muy posible que les pregunte:—«¿Dónde váis, Villamedianos?»
 —No hombre, porque llevarán al frente á Aguilera y tendrá que decirles:—«¿Dónde váis, Villamayores?»
 —Eso me tranquiliza, Gedeón, porque á decir verdad, me voy cansando de que nos gobierne Morlesín, y me parece que ya es tiempo de que le reemplace Pablo Cruz. Estos conservadores son más monótonos que los artículos de Sepúlveda. Siquiera los republicanos ideen un ideal.
 —¿Vaya un ideal! no hacen más que tirarse los trastos á la cabeza.
 —Por eso precisamente, porque persiguen el ideal de tenerla.
 —Pues mira, no deben hallarse desanimados en cuanto al triunfo, porque Ezquerdo aseguró que la República está en el séptimo mes del embarazo.
 —¿Adios guerrero!
 —Querrás decir ¡adios partero!
 —Yo y el marido de la Tellez sabemos lo que nos decimos. ¿De modo que dentro de dos meses saldrá la República de su cuidado.
 —Así parece.
 —¿Y quién es el padre? ¿Salmerón?
 —No lo sé; ha habido tantas uniones... De todos modos, creo que no es Castelar. El caso es que el chico salga robusto.
 —¿Lo criarán con biberón?
 —De fijo.
 —¿Y le regalarán un sonajero?
 —Seguramente.
 —Entonces ya tienen los republicanos otro jefe.
 —¿Por qué?
 —Porque reunirá las dos condiciones de la jefatura; chupar y meter ruido.

¡Mejor están en Bombay!

En Bombay dicen que hay terrible peste bubónica; aquí Urrecha hace la crónica del drama de Echegaray. ¡Mejor están en Bombay! (Quintilla de gran circulación en estos días.)

Noticias extraoficiales nos hablan de los esfuerzos que en heroicos... almuerzos hacen cuatro generales ¡oh! caudillos ideales del Mamey y el Guanajay, sois de lo que ya no hay y si no miente la crónica, aunque aprieta la bubónica ¡mejor están en Bombay!

Poetas que hacéis cuartetas, tened los plectros templados que á salir van los dorados monises de á cien pesetas ¡oh Reverter, aunque aprietas y el país no suelta un ay, yo te aseguro ¡caray! que entras en la época agónica y es verdad, no frase irónica: ¡mejor están en Bombay!

Fusionistas que la legislación queréis que se abra, para escuchar la palabra prestigiosa de don Segis. En vano será que registréis si hay turrón ó no le hay que el de Castelar-Chimay con su risita sardónica, os dirá, en prosa sinfónica: —¡Mejor están en Bombay!

Soldados que la nación manda á cientos de millares cruzando golfos y mares á batir la insurrección y que lucháis con tesón en Caney y en Yaguajay,

no penséis que es el Catay ya la España gedeónica que al miraros, dice, afónica: —¡Mejor están en Bombay!

Cánovas tira las hormas del doctrinarismo anémico y con su estilo-académico nos emplasta las reformas. Tarde Antonio te transformas; Cuba te dice taday: la opinión te chillá: —¡Guay de tu solución pirrónica! — y hoy es la voz más armónica: —¡Mejor están en Bombay!

Si asistís á los estrenos no esperéis otros regalos que una docena de palos ó un par de moquetés... bueno. (nos.)

—De públicos tan amenos no goza ni el Paraguay. ¡Cabezas de barangay! gacetiilla salomónica, gente ignara y macarrónica... ¡mejor están en Bombay!

—España ya no es España, el país ya no es país— todos á coro decís, quien con burla y quien con (saña.

No vale la actual patraña ni una mata de taray. Los carcas ya dicen bay en su cantata antifónica lat-memc-silarmónica... ¡Mejor están en Bombay!

Cánovas está en todo

Hablando de una posible crisis ministerial que se reduciría en todo caso á la salida del Sr. Castellano para encargarse de la cartera de Ultramar el propio Presidente del Consejo, vino á decir un periódico oficioso, desmintiendo semejante especie, que el señor Cánovas no necesita echar mano de tales combinaciones para llevar al dedillo todos los asuntos

de todos los ministerios, ya que los consejeros de la Corona no son sino amanuenses de D. Antonio. El Gran Hortelano se basta y se sobra para cavar, abonar y desterronar por su propia mano todas las parcelas y rincones de su Huerta; él dice qué trozos han de cultivarse, él ordena qué fajas han de descansar... y los otros firman como en un barbecho.

Que Tetuán, encargado de la parte internacional, es decir, de los tapiales, cunetas y sotos que circundan la heredad se siente un día medroso y acobardado porque, como la monja del Tenorio *ha visto á Taylor subir por las tapias de la Huerta...*

Pues Cánovas sale en mangas de camisa y le dice al duque que se meta, si tiene miedo, en la caseta del mastín, porque El no necesita auxiliares y se siente capaz de disparar contra la aparición una escopeta cargada con sal.

Y así lo hace el valeroso hortelano. Sino que, por falta de puntería, resulta que la rociada de sal no dá en los glúteos del asaltante, sino precisamente en el cogollo de las lechugas que el otro puede comerse, no sólo frescas, sino perfectamente sazonadas.

Que Azcárraga afirma la necesidad de destruir por medios radicales la innumerable legión de insectos, larvas y microbios que amenazan las hojas, y las flores y los frutos.

Pues ¡á callar! el Hortelano es de opinión que para acabar con todas esas plagas basta con dejar libre entrada en la posesión á toda clase de avechuchos y pajarracos.

Que Beránger quiere abrir las tajaderas y soltar los riegos para entretenerse viendo marchar barquitos de papel.

Pues ¡quieto Beránger! que en asuntos de marina el capítulo de entretenimientos sale muy caro.

Que Castellano se empeña en sembrar la Huerta de plátanos y cocos, de piña y de caña dulce...

—¿Quieres callarte, niño? Todo eso es muchísimo mejor en lata y por eso he llevado á Fabié al Consejo de Estado.

—¡Ah!
 —También eso es de Fabié.

Que Cos-Gayón como encargado del Interior quiere poner á las judías sus rodrigones, á los árboles cargados sus horquillas de apoyo y á las parras sus hierros y enrejados por donde puedan trepar y extenderse...

—Aquí no hay más reformas que las mías, ni más judías que las que sean del gusto de Rostchild, ni más parra que la de mi uso particular, para subirme á ella cuando me plazca.

—A lo que estamos, Huerta!
 Sólo Cánovas es ministro y Morlesín su profeta... á ratos.

Los demás ministrícos y ministriles son consejeros irresponsables, porque aunque sean mayores de edad, son menores en saber y sobre todo en gobierno.

Cánovas es como *El Liberal* de los domingos.

Tiene ocho caras.

Una por cada ministerio.

De modo que eso no es un hombre; es un octaedro, para lo que ustedes gusten mandar.

Llamamos chico á Castellano, pero es sólo por antonomasia. Tan pequeños son todos los demás, puesto que Cánovas mide á todos por el mismo rasero.

Al lado de El, todos los ministros y mucho más el de Hacienda, tienen la estatura de un perro sentado.

Y á propósito.

—Dime niño ¿es verdad que Cánovas está en todas partes?

—Sí señor.

—Entonces ¿estará también en la Hacienda española?

—No señor.

—Pues ¿no dices que está en todas partes?

—Sí señor.

—Entonces, forzosamente tiene que estar donde te digo.

—No señor, porque España no tiene Hacienda.

ATUNERÍAS

Leemos: «Las clases de estudios superiores se han distribuido en la siguiente forma:

Lunes.—De cinco á seis en la cátedra grande doña Emilia Pardo Bazán; de seis á siete en la cátedra grande Sr. Azcárate.

Martes.—De cinco á seis en la cátedra pequeña Sr. Contreras; de cinco á seis en la cátedra grande Sr. Labra; de seis á siete en la cátedra pequeña señor Ortí Lara; de seis á siete en la cátedra grande Sr. Velázquez.

Martes.—En la cátedra pequeña... etc., etc., etc. Pues señor, nada más parecido á los toques de incendio que los cursos superiores del Ateneo.

Digamos con el bombero de «La Canción de la Lola»:

Cuatro con la grande,
 con la chica tres;
 ¿dónde será el curso?
 No sé donde es.

Nos parece estar oyendo llamar á clase:

—¡Ta-lan! ¡ta-lán! ¡Cátedra grande!
—¡Ti-lín! ¡tilín! ¡Cátedra chica!
Para las cátedras medianas habrá cencerro.

En la portería de la docta Casa:
—¿Cuánto cuesta oír á la señora Pardo?
—Una peseta.
—Tome usted cinco.
—Me dá usted cuatro de más.
—No señor, es por no oírlo.

Varios conferenciantes de edad han optado por la chica.

¡Vaya un curso superior que les espera!
También D. Genaro Alas se ha decidido por la cátedra pequeña.
Ha hecho bien; para comentar la estrategia de sus dos Napoleones Martínez Campos y Blanco, basta con una cátedra chica.
Las cátedras de Cuba y Filipinas les vinieron muy grandes.

DE OJEO

Cosa rica, el artículo publicado por el Sr. González Serrano en *El Liberal* de anteayer. En el fondo no hay que entrar, porque es cosa escabrosísima. Contentémonos con la forma y no es poco. Serie más confusa é incoherente de logomaquias, pocas veces se habrá escrito. ¿Porqué escribirá el Sr. González Serrano de ese modo? O mejor dicho: ¿por qué escribirá el Sr. González Serrano? Aquí estamos convencidos de que es un sabio y eso debiera bastarle. Pero le dá Dios almendras á quien no tiene muelas. El sabio Sr. González Serrano escribe cien veces peor que *Amaniel*, aun cuando piensa mucho mejor. Lean ustedes y tiemblen:

«Es la religión del amor pródiga y opulenta en mitos: hay fanáticos é idólatras, los *fetichistas*, fariseos; los malthusianos ó *demi-vierges*, y apóstatas, *misoginos*».

Aquí parece que los mitos son fanáticos, idólatras, etc., y además una persona puede ser opulenta en dinero ó en haciendas, pero eso de la religión opulenta en mitos, es una impropiedad horrible. La confusión aumenta al decir «fanáticos é idólatras, los *fetichistas*, fariseos». ¿Qué tienen que ver los fetichistas con los fariseos, aun tomando la palabra *fetichistas* en el sentido en que la emplean hoy algunos médicos franceses y alemanes? Y, si penetramos en terreno más escurridizo ¿cree el Sr. González Serrano que *malthusianos* y *demi-vierges* todo es uno? Esto probará, que el *precopinante* no ha leído *Les Demi-vierges*, ni conoce el alcance que se dá á esta palabra: es decir, que la cita de memoria, por colocar una palabreja de moda. Los... *malthusianos*, en su mayoría, son casados, sin hijos, ó con uno ó dos hijos á lo más: y las *demi-vierges*... claro está, que son solteras: así las imaginó Prevost y así se las llama ahora en París. Ya se conoce que el Sr. González Serrano no asiste á las clases del Ateneo. Vaya á la de Literatura contemporánea y aprenderá esas cosas y otras.

«Porque en amor, como dicen los Goncourt de la literatura, no se conoce bien sino lo que se ha vivido, y experimentado.»

¿Quiénes son los *Goncourt de la literatura*? ¿Hay otros Goncourt que los descubiertos por doña Emilia? El Sr. González Serrano quiso decir: «En amor, como en literatura, según los Goncourt...» ¿Por qué no lo dijo?

«La paradoja de Renán, que exalta la abstinencia como medio de aumentar la capacidad del cerebro.» Si es paradoja una opinión extraña al común sentir, lo que dice Renán no puede llamarse paradoja: al contrario, es creencia general que los sabios no suelen ser gente apasionada y erótica. ¿A que ningún discípulo ni amigo suyo tiene al Sr. González Serrano por un Don Juan Tenorio? Luego, no hay tal paradoja. Además, la *capacidad*, en el sentido de talento ó disposición para comprender, por fuerza ha de ser *del cerebro*, según el mismo Sr. González Serrano y otros psicólogos; luego hay redundancia. «Ya en su tiempo San Pablo ponía como modelo la continencia.» Hombre, lo gracioso hubiera sido que San Pablo pusiera eso como modelo, *antes ó después* de su tiempo. Las cosas que dice ó hace uno, las dice ó las hace *en su tiempo*, no antes ni después. Ejemplo: Tal vez hace dos mil años, cuando no existían lengua ni gramática castellanas, el Sr. González Serrano escribiera muy bien: pero *ya en su tiempo* lo hace rematadamente.

Concluamos con una cláusula *escogida*:

«Como existe un pesimismo *d'élite*, el de intelectuales y comprensivos, nuevos románticos que dan color gris á sus pensamientos al modo que los que les precedieron palidez á sus mejillas, también abunda una *misoginia aristocrática* (solteros por talentados), que pretende que lo normal corta las alas del pensamiento.»

¿Qué tal? ¿Entienden ustedes eso de los *intelectuales* y *comprensivos* (adjetivos sustantivados caprichosamente) que pintan de gris sus pensamientos; y eso de «los que les precedieron palidez á sus mejillas» y el giro elegantísimo «al modo que los que les.» construcción no indigna de un secretario de Ayuntamiento chico? ¿A cómo andará el cambio de

solteros por talentados? ¿Qué será *eso normal* que corta las alas del pensamiento?

GEDEÓN no negará que después de maduras reflexiones ha creído comprender, en síntesis, el artículo del Sr. González Serrano: pero lo mismo que este dice en esa forma, lo expresa de modo mucho más claro un señor que suele anunciar en *La Correspondencia* «Señoritas y viudas ricas desean casarse. Ojo, solteros.»

En Sitges se ha estrenado una ópera catalana, titulada *La fada del estany*.

Lo cual nada tiene de *extrany*. Pero lean ustedes lo que dice un corresponsal: «Antes de comenzar la representación el acaudalado y genial artista Santiago Rusiñol pronunció un elocuentísimo discurso, definiendo el *modernismo*» —¿Qué lástima, no haber podido asistir, Calínez! —¿Por qué, Gedeón? —Ante todo, por ver cómo son los artistas acaudalados. Por más que hago no puedo imaginarme á Don Martín Estéban pulsando la lira.

—Pues yo quisiera haber estado en Sitges por saber lo que es el *modernismo*, ó al menos lo que es... según el Sr. Rusiñol. Y á propósito de este caballero, ¿no es él quien fué á Andalucía á tomar parte en una *juerga* y volvió triste, lloriqueando y refiriendo una porción de historias de tísicas, románticas, etcétera, etc.?

—Sí, por cierto que, según dijo, en toda Andalucía le habían tomado por extranjero.

—Y tenían razón los andaluces: todo esto del *modernismo* yo no sé lo que será, pero á español no me huele.

—Ni á mí, Calínez: y si no, pregúntaselo á Manolito Paso. ¿A que tampoco él cree en el *modernismo* ni en los *artistas acaudalados*?

GEDEÓN MORENO

Éxito en Lara, jinojolo! ya hacia falta, don Cándido, por que *La monja descalza* le iba á usted á dejar descalzo.

De *El marido de la Téllez* lo mejorcito es el diálogo. ¡Cuánto embarazo, señores, y cuánto desembarazo!

Santiago estuvo muy bien con el *monocle* y el frac, y hablando á cada momento del adorno del ojal.

En el papel de la Téllez no está en carácter la Pino; ¿es acaso inverosímil que aplaudan á su marido?

En suma, harta de aplaudir salió la gente del teatro.

—¡Ya hacia falta, Calínez! ¡Piave, Medranos estamos!

Y ahora, en prosa tan mala como los versos anteriores.

No hay teatro menos favorecido por la lógica que el Español.

Como si no fuera bastante que trabajara en la obra el señor Díaz de Mendoza, han contratado para hacer *Los plebeyos* á otro actor de sangre más azul que los valeses del Danubio de ese color.

Sin embargo, todavía podía darse contrasentido mayor.

Que hicieran *Los aristócratas*. Y que trabajara el empresario.

En el antiguo teatro de Capellanes han contratado á un barítono.

El Sr. Clérigo.

Para que trabajara un Clérigo en Capellanes no valía la pena de haber mudado el nombre de ese teatro.

Bastaba con que aquel se hiciera castrense.

En el regio coliseo no van á cantar *Dolores*. ¡Sin duda los abonados no pueden ya ni dar voces!

.... y armas al hombro

Precauciones sanitarias:

«La prensa de Barcelona se lamenta de que lleguen á España y entren por vía de tierra, consignadas á Gerona y Figueras, grandes partidas de mercancías procedentes de la India, sin la menor precaución sanitaria, pues según parece, llegaron días pasados algunos cargamentos de trapos y cueros que procedían de puntos, cuando menos sospechosos, y pasaron sin la menor dificultad.»

Grave es lo de los trapos, pero lo de los cueros es gravísimo.

Bueno que entre la peste bubónica. Pero ¡por Dios! que no se la deje entrar en cueros.

Hora es ya de que empiece á funcionar junto al Congreso de Higiene la Sociedad de Padres de familia.

Gedeón canónico:

«El reverendo obispo de Orense ha acordado que se convoque á oposiciones para proveer la lectoralía vacante en la cátedra de *catédral*».

Allá va mi solicitud á Su Ilustrísima. Me creo con derecho á ocupar esa Lectoral. Aunque solo sea por haberme leído de cabo á rabo ó á rabell todo el proyecto de reformas para Cuba.

El amable Fabié:

«El consejo de Estado en pleno ha aprobado hoy la ponencia del Sr. Fabié relativa á las reformas de Cuba, en perfecta conformidad con el proyecto del Sr. Cánovas del Castillo.»

Celebraremos mucho (Cánovas y yo, naturalmente) que tan hermoso documento se publique á la vez en la *Gaceta* y... en el *Diario de Barcelona*.

Noticia teatral:

«Tenemos las mejores noticias respecto á la obra *La gente alegre*, que muy en breve se estrenará en el teatro Cómico.»

En bien del autor, deseo que su obra no llegue á puerto.

Porque en los estrenos de ahora no hay más que uno.

El puerto de Palos.

La cuestión de Oriente:

«Respecto á la cuestión de las reformas propuestas por los embajadores de las potencias, casi todos los periódicos emiten también la opinión de que éstas serán aceptadas por el Sultán, con el proyecto de dilatarlas primeramente todo lo posible y no cumplirlas después.» —*Falra*.

Que me place la prudente conducta del Sultán. Don Antonio ¡mírese usted en ese espejo!

Lo de siempre:

«Parece que circulan con bastante profusión unos duros falsos con el busto de Alfonso XIII, del año de 1895, y hechos con tal perfección, que es muy difícil distinguirlos de los legítimos.»

¡Bah! eso no es nada.

Dos días antes de que salgan á luz las futuras piezas de oro de á 100 pesetas, veremos por ahí monedas falsas del mismo cuño.

Hay que batir el record de la falsificación, cueste lo que cueste.

Buen arreglo:

«Las potencias han decidido no permitir el desembarco de tropas griegas en Creta. Turquía se ha comprometido simultáneamente á no enviarlas tampoco.»

Al mismo Piave no se le hubiera ocurrido idea más luminosa.

Lo mejor es aguardar á que turcos y cristianos se destrocen mutuamente en la isla.

Y cuando no quede ni uno solo las potencias puedan exclamar satisfechas:

—Con un poco de calma, vean ustedes como las guerras acaban por sí mismas.

Pronto, que el Amo espera:

«Mañana se reunirá en pleno el Consejo de Estado para tratar del informe sobre las reformas de Cuba, redactado por el ponente Sr. Fabié.»

¿Fabié es ponente?

Pues celebraré que ponga el huevo de Colón.

Dice un diario:

«Los periódicos filibusteros, que al principio atacaron las reformas sin conocerlas, cuando las han leído y examinado, guardan una significativa reserva.»

¿De cuantos miles de hombres?

Una entrevista:

«A última hora de la tarde conferenció ayer el capitán general de Madrid, señor Primo de Rivera, con el presidente del Consejo de ministros.»

Yo hubiera dado la misma noticia de otro modo: «A última hora de la tarde conferenció ayer el señor Primo de Rivera con el señor Primo de Cleveland.»

Y lean ustedes ahora: *

«Ya se ha hecho pública la existencia de un despacho oficial de nuestro representante en Washington, Sr. Dupuy de Lome, expresando autorizadamente el buen efecto que las reformas han causado en aquel gobierno.»

Esta noticia es la confirmación del parentesco anterior.

COLECCIONES DE "GEDEÓN,"

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: Á 9 PESETAS, SIN ENCUADERNAR Y Á 10 PSETAS, ENCUADERNADAS.

Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera el general Martínez Campos.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDEÓN,

FUENCARRAL, 23, primero.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 8

TERCETO COREADO DE "LA GRAN DUQUESA,"



LOS TRES.—¡Que vuelva pues el General!

EL PÚBLICO.—Oh, qué terrible Katipunán.

PRIMER ALDABONAZO

SUBLIME

ECOS DEL PLANETA

Sabido es, que la acción destructora del tiempo deja sentir su influencia sobre todas las cosas y muy especialmente sobre los manuscritos; el papel se convierte en polvo; la tinta se decolora y llega a borrarse por completo. Estos inconvenientes son hoy mayores que nunca por la adulteración que sufren todos los productos: las tintas de *anilina* y de *fuchsina* que hoy se usan duran muy poco tiempo sobre el papel y éste a su vez tampoco ofrece las garantías de los antiguos pergaminos y vitelas.

Como estos inconvenientes son muy graves cuando se trata de documentos importantes, tales como tratados, determinaciones y acuerdos de carácter internacional ó altamente político, se ha tratado de buscar una tinta especial «de las Cancillerías» y el invento puede darse por descubierto.

La nueva tinta diplomática no puede ser de más sencilla composición. Se toman una porción de cerrajas todo lo más viejas é inservibles que pueda ser y se ponen á remojo; poco á poco el agua va oscureciéndose hasta que toma un color, que sin llegar á ser negro, pasa de castaño oscuro.

Con esta tinta han redactado las grandes potencias su protesta contra los turcos por los sucesos de Creta; y también ha sido empleada por D. Antonio Cánovas en la redacción de su proyecto de reformas antillanas.

Las cerrajas viejas alcanzan actualmente envidiables precios en el mercado.

Uno de los *clous* de la Exposición de París de 1900 será sin duda alguna el magnífico telescopio de 60 metros de largo, que amplifica diez mil veces las imágenes y que nos permitirá ver á la Luna como si estuviera á 38 kilómetros de nosotros.

En esto de aproximar los objetos se han hecho verdaderas maravillas en este siglo y hemos tenido el gusto de ver otro telescopio, que sin duda alguna, dará quince y raya al de la Exposición de París. Acerca tanto la Luna, que, metiendo la mano por el telescopio puede tocarse el satélite en la misma boca del tubo.

Los coches automóviles, llamados así porque circulan sin tracción animal y con movimiento independiente, están haciendo furor en la nación vecina. Dentro de poco, las lanzas y limoneras desapa-



¡Sí, sí, á la otra puerta!

recerán de todos los carruajes y el caballo, como animal de tiro, no tendrá razón de ser. Por otra parte, el sport ciclista, cada vez en mayor auge, ha dado un golpe de muerte á la equitación, de manera que el caballo, antes de mucho, será relegado al olvido.

Pero es curioso observar, que ninguno de estos inventos ni otros parecidos, tienden á menoscabar el prestigio de los borriquillos de arriero, burras de leche y demás familia asnal.

Están, pues, de enhorabuena las burras. Por ahora, no va nada con ellas.

Se ha averiguado que la gran velocidad que alcanzan los trenes modernos sobre las vías del ferrocarril puede hacer inútil en muchos casos el tendido de puentes y viaductos. En efecto, por la velocidad adquirida puede la locomotora seguida de los wagones salvar sin riesgo alguno cualquiera solución de continuidad abierta en la vía. Así se practica en un ferrocarril de Filadelfia: los trenes llegan al máximo de velocidad al borde de un enorme precipicio que tiene una profundidad de mil metros; la velocidad adquirida por el tren le hace saltar verdaderamente sobre el abismo y por un ingenioso mecanismo descarrila al otro lado y sigue su marcha.

Se nos olvidaba decir que la compañía explotadora ha instalado en el fondo del precipicio una pequeña Casa de socorro para el caso improbable de que ocurriese cualquiera hecatombe el mejor día.

Los diarios mejor enterados de las islas Chinchas nos anuncian la marcha próxima de una segunda expedición exploratoria á Venecia, dirigida como las anteriores, por el marqués de Cerralbo y otros seres hiperbóreos de su séquito.

Los expedicionarios se proponen descubrir el tercer polo de la Tierra: es decir, el Polo y Peyrolón, que se perdió en uno de los canales venecianos.

Cuando lo encuentren, que será para la primavera, se lanzarán al campo todos los carlistas y cantarán un solemne *Tadeum Calomarde*.

Sospéchase que en las exploraciones por cerca del puente de los Suspiros, más bien que el Polo, encontrarán al señor ministro de Fomento: al pasar por la *Piazzetta* jugarán con el Sr. Castellano, el Sr. Tejada y otras candidas palomas; y cuando lleguen á los *Plomos*, saldrá al encuentro el señor Rodríguez San Pedro.